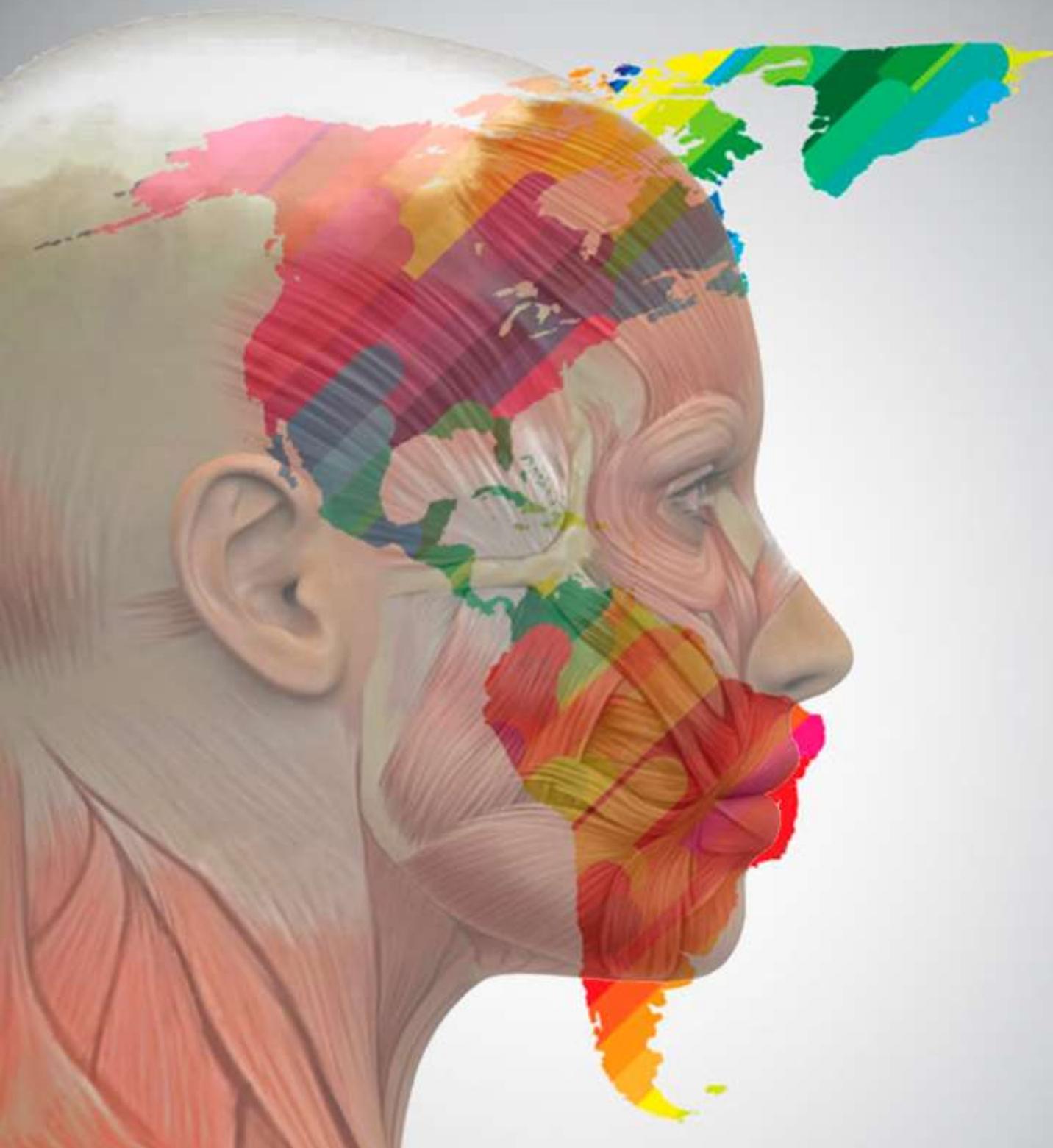
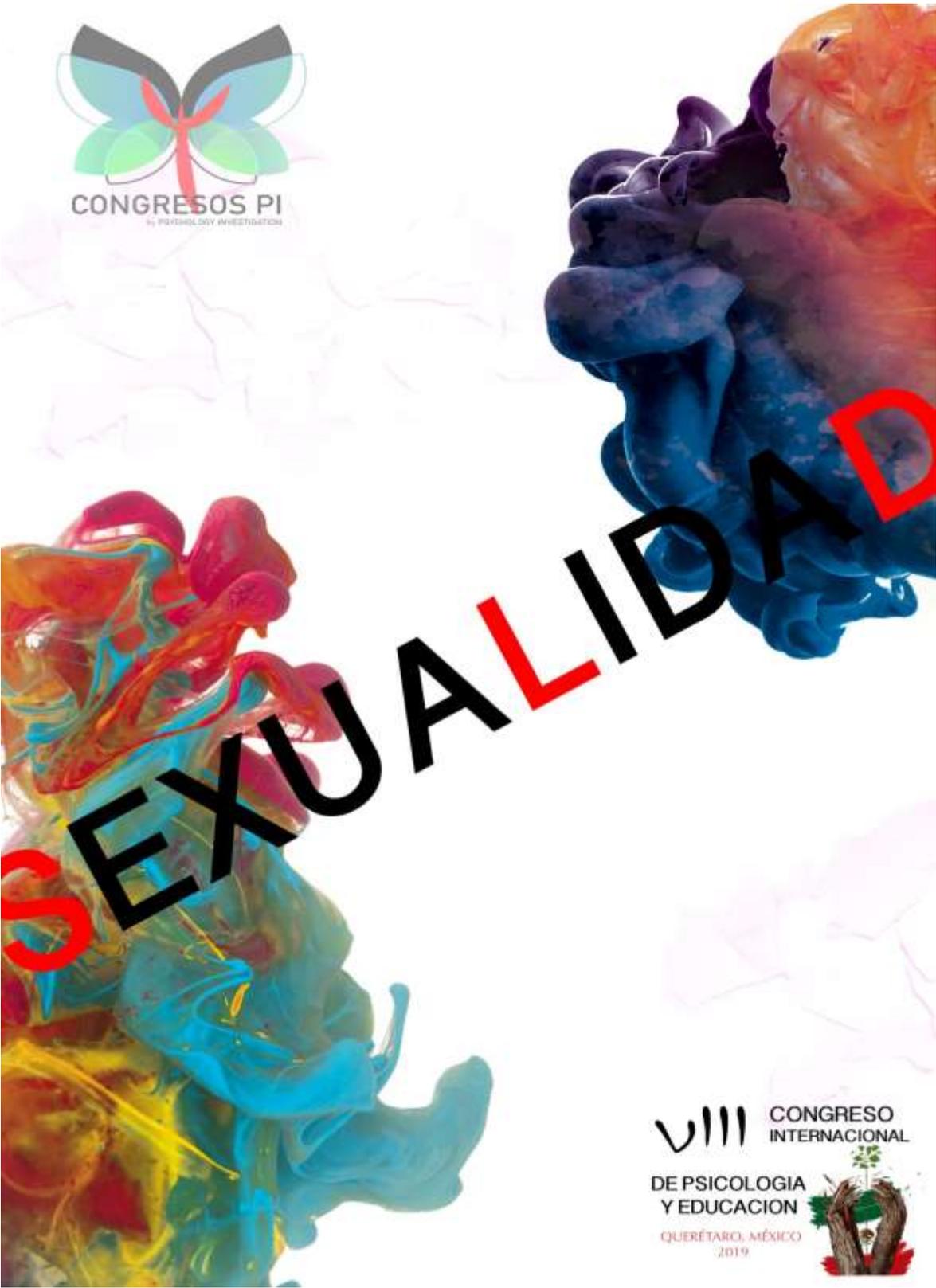


PRINCIPIOS TEORICOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES LATINOAMERICANAS





**APERTURAS AMOROSAS DE LAS MATERNIDADES
POSTMODERNAS: NARRATIVAS DE MUJERES****LOVE OPENINGS OF POSTMODERN MATERNITIES: NARRATIVES OF
WOMEN****KARLA SILARD
PARENT EMPOWERMENT PROGRAMS
USA-MEXICO****SEXUALIDAD****RESUMEN:**

La maternidad, la crianza y la organización de la familia transitan por transformaciones profundas. Estas transformaciones constituyen una de las manifestaciones más importantes del cambio social en la postmodernidad. En los países industrializados los cambios en la familia han sido extensamente estudiados. En América Latina, la investigación sobre este tópico es aún incipiente; en parte porque se trata de un tema relativamente nuevo y escasamente priorizado, en parte porque las fuentes de información para analizar las nuevas realidades familiares son todavía escasas y poco idóneas. Los cambios en la maternidad se palpan, se vivencian, se sobrellevan en la cotidianeidad, pero no se estudian lo suficiente. Hace falta que la experiencia de la maternidad pase por un registro más minucioso de la palabra. La mujer, que, en sociedades tradicionales es la responsable principal del cuidado primario de los hijos, vive experiencias y procesos profundos en su interior, muchas veces en silencio y en

una inmensa soledad. Tiene poco sostén emocional en un tejido social donde no se valora el bienestar común y tampoco se sabe acompañar, sostener, nutrir o reconocer momentos profundamente vulnerables de la experiencia humana. Este artículo presenta un proyecto colectivo que tiene como propósito poner voz de manera amplia, íntima, honesta y real a lo que experimenta la mujer a través de la escritura de relatos de vida para explorar este mundo subjetivo y a la vez social de la maternidad. Se intenta ir abriendo puertas para buscar caminos nuevos que puedan superar, resolver o aminorar los problemas y limitaciones derivados de la exigua organización social y familiar en torno a los cuidados primarios ante los avatares de la postmodernidad y sus transformaciones sociales.

PALABRAS CLAVE:

Transformaciones de la familia, maternidades, parentalidades, crianza, cuidados, amor, empoderamiento personal y relacional de la figura madre.

ABSTRACT:

Motherhood, parenting and family organization go through profound transformations. These transformations constitute one of the most important manifestations of social change in postmodernity. In industrialized countries, changes in the family have been extensively studied. In Latin America, research on this topic is still incipient, in part because it is a relatively new and poorly prioritized

topic, and in part due to the sources of information needed to analyze new family realities being still scarce and not very suitable. While changes in motherhood are palpable and experienced and overcome in everyday life, they are not studied enough. It is necessary that the experience of motherhood be more thoroughly unpacked. The woman, who is primarily responsible for the primary care of children in traditional societies, lives deep experiences and often processes in silence and in immense loneliness and with little emotional support in a social fabric where the well-being of others is undervalued. This society does not know how to accompany, sustain, nurture or recognize deeply vulnerable moments of human experience. This article presents a collective project that aims to give a broad, intimate, honest and real voice to what women experience through the writing of life stories to explore this subjective and social world of motherhood. It attempts to open doors to look for new ways to overcome, solve or reduce the problems and limitations derived from the meager social and family organization around primary care given the challenges of postmodernism and its social transformations.

KEYWORDS:

Transformations of the family, maternity, parenting, care, love openings, personal and relational empowerment of the mother figure, parentalities.

INTRODUCCIÓN:

En este artículo presentamos un proyecto independiente de mujeres en colaboración voluntaria que dirigimos la antropóloga Ximena Velasco Castro y mi persona, Karla Silard Márquez Ibarra, psicóloga infantil. El proyecto se trata de una recopilación de narrativas en torno a la maternidad, con la meta de seleccionar 25 escritos para crear un libro-compilación. Con ello tenemos dos objetivos: 1) dar voz a los discursos de las mujeres a través de la escritura de relatos de vida y 2) buscar su difusión a través de talleres, foros, círculos de mujeres y sobre todo a través de la distribución del libro, accesible y de bajo costo. La finalidad: la promoción del empoderamiento personal y relacional de la mujer o de la persona proveedora del cuidado, a través del conocimiento derivado de las experiencias de otras mujeres.

La idea de recopilar historias sobre la maternidad surgió en el contexto de un programa de talleres para padres (Parent Empowerment Programs 2018-19) llevados a cabo en escuelas de educación básica, media y media superior en zonas semiurbanas de Los Ángeles (Fontana y Pomona principalmente) con población de origen mexicano y centroamericano mayoritariamente (al 98%) de noviembre de 2018 a abril de 2019. En estos espacios las mujeres podían compartir sus historias, relacionadas muchas veces con la maternidad, la crianza, las relaciones familiares, etc. a la vez que recibían talleres que tenían la finalidad de orientarles y ofrecerles herramientas para la crianza. Los talleres fueron dados en 5 grupos de 12 a 20 participantes con reuniones quincenales durante periodos bi o tri mensuales, con un total de aproximadamente un centenar de participantes.

Las narrativas orales fueron recogidas en notas y encuestas y se centraron en las dificultades de la crianza ante las presiones laborales, el poco tiempo dedicado a los hijos y la poca participación de la pareja en los cuidados y desarrollo emocional de los hijos. La mayoría de las mujeres que participaron trabaja en fábricas, almacenes o limpiando casas. Las mujeres que no trabajan, están a cargo de la casa y de cuidado de los hijos. Los esposos se desempeñan en diversos oficios tales como electricistas, jardineros, etc. o trabajan en fábricas o en los campos recogiendo naranjas o uvas y trabajan lejos dedicando muchas horas al transporte, lo cual los ausenta de casa. La mujer entonces es quien absorbe la responsabilidad del cuidado de los hijos y asume la crianza con dejos de tristeza y en mucha soledad. La mujer que trabaja además tiene sentimientos de culpa por no dedicar suficiente tiempo a los niños. Este aislamiento se incrementa con las dificultades de aculturación e integración a la sociedad americana. Así mismo, se ha comentado que la familia extensa, si la hay, se disuelve y se separa por las largas distancias y las ocupaciones, dando por resultado el aislamiento de la familia nuclear. Los tiempos de calidad con los niños en familia se acortan. Las escuelas ofrecen cada vez más opciones de programas de afterschool para que los niños puedan estar en sus escuelas en horarios de hasta casi 12 horas, de 7:00am a 6:00pm. Los índices de salud mental de los niños están comprometidos: 1 de cada 36 niños sufre de autismo y 1 de cada 8 sufre de Déficit de Atención en California.

Por otro lado, apareció un tema bastante recurrente en estos talleres impartidos que tiene que ver con la fuerza y coraje para luchar por los hijos: ellas están

“dispuestas a todo para sacarlos adelante”, ellas dan “todo por los hijos” y al final “valdrá la pena”.

Nuestro proyecto se cristalizó en diciembre de 2018 en San Miguel de Allende en el contexto de un grupo de mujeres con variedad de bagaje cultural y distintas nacionalidades, entre las participantes se encuentran dos psicólogas, una antropóloga, una escritora, una arquitecta ecologista y varias consultoras de yoga, reiki y mindfulness.

Los datos y las experiencias recogidas de los grupos de mujeres de California fueron compartidos en este grupo y entonces surgió la imperante necesidad de dar voz a las mujeres y abrir espacios de difusión y acompañamiento. ¿Cómo no escuchar nuestro interior cuando la maternidad nos habla? ¿Cómo no escucharla si posee una gran dimensión de transformaciones, dilemas y aprendizajes? ¿Cómo no escuchar a otras mujeres que tienen historias valiosas que contar? ¿Cómo no compartir estas historias?

Nos dimos cuenta de lo poco que se le da voz al tema y de los pocos espacios que hay para hablar de ello de forma libre y real. Hay una gran necesidad de buscar diferentes espacios de expresión para incrementar la toma de consciencia y de acciones respecto al tema.

Este proyecto de organización comunitaria entre mujeres busca generar estos espacios, la creación de círculos de mujeres, talleres, y la creación y difusión del libro-compilación.

El presente artículo, en el contexto del VIII Congreso Internacional de Psicología y Educación 2019, es consecuente con el objetivo de dar voz a las experiencias de maternidad y recoge directamente frases escritas de los 12 relatos de vida hasta ahora acumulados. La consigna dada: "Escribe tu historia con honestidad, sinceridad y emoción tomando en cuenta lo que piensas/sientes/experimentas en relación a la maternidad". Los siguientes aspectos fueron surgiendo consistentemente y los abordaremos en el marco conceptual:

- 1) Los cambios en el cuerpo e identidad y estilo de vida de la mujer
- 2) Los temores asociados a la incertidumbre del embarazo y la crianza
- 3) Las dificultades en el embarazo y los primeros años de la crianza
- 4) La sensación de soledad asociada al poco acompañamiento y a los pocos espacios para hablar de ello
- 5) La identificación de una fuerza muy interna del amor maternal que hace que se mantenga una lucha invencible para que los hijos salgan adelante
- 6) El deseo de estar en tribu/familia

MARCO CONCEPTUAL:

La maternidad ha tenido diversas expresiones a lo largo de la historia, en función de las distintas épocas, culturas, ideologías, demografías, intereses político-económicos, etc. En los tiempos actuales, la organización de la familia y la experiencia de la crianza, transitan por transformaciones profundas. Se ha señalado que estas transformaciones comenzaron en países desarrollados de

Europa y Estados Unidos a mediados de la década del sesenta e inicios de los años setenta en entornos marxistas en que se discutía el valor del trabajo. En estos contextos, se comienzan a poner sobre la mesa temas nunca antes tratados tales como los hogares como unidades de producción, la posición de las mujeres como amas de casa o el papel del trabajo doméstico en la reproducción del sistema social (Carrasco, 2006).

Una de las implicaciones de estas transformaciones en la definición de la familia fue la desinstitucionalización de esta, abriendo espacio a una creciente diversidad de formas y estilos de vida familiares. Así, tras la figura de la familia nuclear “tradicional”, comenzaron a cobrar relevancia numérica y social, las familias monoparentales y las familias “reconstituidas o ensambladas” lo que implicó que los vínculos familiares “de facto” le ganaran terreno a los lazos legales y a los lazos biológicos (UNICEF-UDELAR, 2003).

En la actualidad y especialmente en nuestra cultura latina nos encontramos en una brecha de cambios generacionales importantes donde las ideologías y los discursos sobre la maternidad se encuentran enlazados: lo tradicional convive con lo moderno. En las ciudades latinoamericanas especialmente, la figura histórica de “La buena madre” convive con la figura moderna de “La mujer profesional”. La mujer se encuentra así, entre dos discursos: el de la autonomía y el desarrollo profesional por un lado y el de la cuidadora y ama de casa por otro y muchas veces no logra identificarse plenamente ni en un lado, ni en el otro pues en ello hay muchas renunciadas.

En los países desarrollados esta disyuntiva está bastante resuelta: la mujer se ha insertado fuertemente en el campo laboral y el hombre participa de la crianza igualitariamente. En Latinoamérica, sin embargo, la ambivalencia y el conflicto en muchas mujeres continua sin resolución.

Otro factor de la ambivalencia de la mujer es la tensión entre el rechazo de las mujeres a ser consideradas únicamente como cuidadoras y una animadversión en dejar el cuidado de las criaturas en manos ajenas, de manera que muchas mujeres prefieren hacerse cargo ellas mismas que trabajar en el mercado (Vega, 2009).

Desafortunadamente, muchas son las mujeres que no tienen la opción para elegir, o no, salir a trabajar, teniendo que desprenderse tempranamente de sus bebés. Aquí podríamos apelar a las políticas públicas para la reorganización de la economía y buscar soluciones creativas para darle un lugar prioritario a la maternidad, lo cual es un tema bastante prolifero en la actualidad, sobre todo en Europa (Keller-Garganté, 2017).

Retomamos aquí un fragmento de un relato relacionado con este tema: “Odio sientto hacia eso que llaman sistema económico porque me obliga a ver los ojitos tristes y la mirada larga de mi bebe cada mañana al dejarlo en la guardería para irme a trabajar. Que, si mis lágrimas no brotan al sentir sus manitas aferrarse a mi ropa en el camino del coche a su salón, es porque la rapidez con la que vivo ni de eso me da tiempo” (Maricruz, 39 años).

Otro dilema en el que se encuentra la mujer que se las arregla para trabajar y a la vez estar al cuidado de sus hijos es el sentir que lleva ahora una “doble carga”:

“Antes los maridos nos mantenían y quedaba claro que nos tocaba cuidar a los hijos, ahora, tenemos que trabajar y también cuidar de los hijos y la casa” (Lourdes, 41 años).

Otro ejemplo: “Lo que más me ha costado es tener que trabajar al mismo tiempo que criar a mis hijos yo sola y aceptar que mi esposo solo va a colaborar con lo mínimo” (María, 26 años).

Muchas mujeres no están conformes con la poca participación de los esposos. El padre está siendo llamado a participar en la crianza, lo cual, no ocurría con frecuencia en épocas pasadas. Sin embargo, en muchos casos, como lo vemos en algunos de estos relatos, el hombre no está respondiendo a ese llamado, quizá porque no logra entender los requerimientos de su rol:

“...vivo con mi compañero en una constante sensación de su falta de participación en la crianza, afectiva y cotidiana, es como si él pudiera retirarse conforme lo necesite de nuestro centro o núcleo familiar para estar en su proceso personal mientras que yo me quedo cuidando del nido (...) ¿Y si un hombre pudiera entregarse a la crianza con un corazón llenito de amor maternal? Por amor maternal me refiero a esa calidad de presencia o simplemente responsabilidad y compromiso para estar ahí, nutriendo el vínculo...” (Ximena, 39 años).

En otro relato: “Mi marido se la pasa revisando su teléfono o conectado a las redes sociales la mayor parte del tiempo que tiene libre, en lugar de estar con nosotros o de jugar con sus hijitos... pareciera que nos evita o que fuésemos invisibles para él” (Elsa, 36 años).

En otros casos, el hombre responde bien al llamado y asume igualitariamente su responsabilidad:

“Afortunadamente cuento con el apoyo y amor de mi esposo, ambos estamos asumiendo la responsabilidad de cuidar a las niñas. A la fecha los cuatro formamos una familia y día a día es todo un logro y una aventura para todos” (Laura, 33).

El padre “maternal” despierta simpatía y reconocimiento social, aunque existe un abismo entre la retórica de la crianza paritaria y la práctica de la misma (Tobio, C., et al. 2010):

“Los hombres de estos grupos están muy avanzados. Son especímenes aparte. Están por delante, saben más. Es ironía, pero se implican in montón. Se feminizan en el buen sentido, aprenden a cuidar” (Grupo de discusión 1, personal técnico)

En cuanto a las familias monoparentales, en que, en la mayoría de los casos, la mujer se queda al cuidado de los hijos, ocurre todo un reacomodo de las funciones parentales, ella se convierte en “madre y padre” a la vez y lucha para transmitir los valores de la familia:

“Criar a mi hija yo sola (en un alto porcentaje) y mostrarle (y que me crea) que las dos somos una familia, ha sido el reto más grande” (Carolina, 34 años).

Es interesante que, tanto en mujeres sin pareja como con pareja, encontramos reiteradamente en estos escritos, el tema de la soledad y el poco acompañamiento en los asuntos de maternidad:

“Me sentía muy sola en este proceso, las mujeres no hablan de esto y me doy cuenta que es muy común. Entre mujeres hay que hablarlo más, para que no se sientan tan solas en este proceso” (Relato anónimo).

“Mi postparto fue muy interno, mucho que sanar, me sentía muy empoderada criando desde mi instinto, pero sin mucho sostén así que fue agotador, en soledad, difícil” (Ceiba, 33 años).

“No puedo decir que solamente es un trauma de parto, pero de la maternidad en sí misma, y me duele pensar cuantas mujeres pasan por ese proceso sin las herramientas adecuadas y en soledad (...) Y la sociedad entera que no apoya, que no informa y que no acompaña. Una vez más hacemos como si no pasara nada, como si fuera parte de “ser mujer” el asumir tan fuerte carga a pesar, la mayoría de las veces, de la salud mental de esta y de que el precio es abandonar la mayoría de las cosas que amas y necesitas, tu profesión, tu arte, etc. (...) Necesitaba que me acompañaran a través de la incertidumbre y no solamente a través de mi dolor. Ahora que lo pienso mi madre estaba de viaje y esto también me hizo sentir insegura, y es que nadie, por lo menos en mi experiencia, ni

siquiera la propia madre tenían la madurez emocional y la compasión para dar una buena contención” (María Fernanda, 28 años).

Otro tema importante que surgió, es el de los cambios que experimenta la mujer en su cuerpo tras el embarazo, en su identidad y en su estilo de vida:

“Tenía la sensación de ser yo y a la vez no, como la oruga dentro del capullo que se desintegra” (María Fernanda, 28 años).

“A veces era tanta mi ansiedad y preocupación que sentía que me dissociaba e imaginaba que el embarazo era de alguien más y que a mí no me estaba sucediendo” (Laura, 33 años).

“Me rompí, sí, me rompí, como el día que Leilani salió de mi cuerpo hace ya tres años. Se me rompió la piel de mi periné, se me rompió un labio vaginal, se me rompió quien yo creía ser o había sido hasta ese momento, se me rompió la individualidad para dar lugar al nosotr@s, vi como de mi cuerpo salían raíces desde el útero y el corazón que me conectaban profundamente con la vida” (Ximena, 39 años).

“...retos a nivel físico y emocional, los cambios son mucho más profundos de lo que había imaginado hasta ahora, jamás había comprendido el arraigo y apego a mi identidad...siento como una parte de mí se va, se desvanece, noto mi resistencia, mi tristeza, mis ganas de sostener mi nombre, mi cuerpo, mi yo” (María Fernanda, 28 años).

“...mi cuerpo y emociones se volvieron totalmente irracionales. Mis hormonas estaban por todos lados, me impactaron en la forma que pensaba, que sentía - lloré más de lo que nunca había imaginado; lloré cuando estaba triste y cuando estaba feliz” (Claudia, 41 años).

“Ser mama no es fácil te desprendes mucho de lo que solías ser, no hay mucho tiempo para ti, ser madre es dar. Ser madre es no tener descanso al menos así lo siento en esta etapa que son tan pequeñas, en que necesitan muchos cuidados y atención” (Laura, 33 años).

Paralelamente, muchos de los relatos muestran también la otra cara de la moneda, el reverso de la vulnerabilidad, que tiene que ver con la sensación de una fuerza que encuentran en la maternidad, un coraje para luchar por los hijos y el deseo de hacer el mejor papel en la crianza:

“Desde ese primer instante tuve la certeza que cuidaría ese bebe con ferocidad animal, (...) se había formado una madre feroz y determinada que yo no conocía” (Tatiana, 32 años).

“Convertirme en mamá fue, y está siendo, la experiencia más transformadora de mi vida... lo único de lo que no hay vuelta atrás...” (Samara, 28 años).

“Fuerza. La maternidad en ese momento me dio fuerza y voluntad...” (María Fernanda, 28 años).

“...se me forjo el carácter a través de las dificultades de ser madre (...) Ser madre me cambió la vida. Creo firmemente que ahora soy una mejor persona por ella y para ella (para su hija)” (Carolina, 34 años).

“La maternidad también me ha dado la grata sensación de crecimiento personal, una perspectiva más amplia de la vida. El dolor y la dificultad vivida han hecho más profunda y compleja mi psique, mi humanidad. Me siento más arraigada, con una mayor capacidad de afrontar la realidad y de enfocarme en lo vital, completar procesos, He entendido más profundamente de que se trata la vida” (María Fernanda, 28 años).

Por último, notamos en las narrativas, la presencia del deseo y la satisfacción de estar acompañadas, por la pareja o por “la tribu”:

“Siendo mujer la idea de maternidad siempre está en tu mente... En mis 30’s la idea de ser madre se estaba despertando un poco, pero con la claridad de encontrar una pareja con quien compartir esta experiencia de crear vida y formar un nido con proyectos juntos, en tribu” (Relato anónimo).

“Pero por suerte y por decisión no hemos estado solos en esta búsqueda... además de contar con mis múltiples madres, unos 6 meses antes de embarazarnos una gran amiga, Mache, con quién compartía parte de un proyecto profesional muy fuerte, se mudó a vivir con nosotros y así comenzamos nuestra propia vida en comunidad (...) así que al final la maternidad y las familias son/las hacemos de distintas formas... Incluso la más convencional” (Samara, 28 años).

“Quien hubiera pensado que lo que yo estaba tan segura de poder encontrar sólo en aislamiento, lo encontré en compañía” (Sarah, 37 años).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La Convención sobre los derechos del Niño otorga a la familia el carácter de medio natural y la define como un grupo fundamental de la sociedad para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños. Asimismo, aboga por el reconocimiento y la aceptación de las diversas configuraciones y estructuras familiares asumiéndolas como aptas y capacitadas para la crianza y constitución de la identidad de los niños. (UNICEF-UDELAR, 2003)

La familia contemporánea tiene el reto de asumir las diversas configuraciones y transformaciones en sus distintas expresiones, pues de ella depende el bienestar de los niños y el funcionamiento de la sociedad en general.

El modelo tradicional de “hacer” y de “ser” familia está quedando atrás y sólo nos queda avanzar en las transiciones. Y no es que la familia tradicional no funcione, o tenga que desaparecer, siempre habrá familias que conserven las formas tradicionales y les traiga grandes resultados. Lo que estaría en cuestión es más bien, la presencia o no del amor en las familias, un amor que organiza psíquicamente.

Las formas de “hacer” familias, es decir las diferentes y nuevas configuraciones de la familia, nos muestran que la capacidad para dar amor y para transmitir valores puede ser perenne. Las familias posmodernas nos están mostrando que

la cultura, la consciencia y un pensamiento trascendental amoroso pueden más que lo biológico, como lo es el caso de la adopción, las familias reconstituidas, etc.

Las formas tradicionales de “ser” una familia, es decir las diferentes maneras de llevar los roles parentales al interior de ella, también se están transformando y nos muestran que la transmisión de valores en la familia no depende de la tradición de género. La “familia posmoderna” en general se define por un alejamiento o deslegitimación de la autoridad patriarcal y un creciente énfasis de la autonomía individual de los integrantes del hogar (UNICEF-UDELAR, 2003). Se están cultivando maternidades que no son inherentes a la mujer y nos muestran que el cuidador de la primera infancia, cualquiera que sea su identidad de género, puede bien desarrollar un corazón materno.

La maternidad es pues, cosa del corazón humano, se trata de una función que tiene como base un deseo de amor y de cuidado a la vida que se va construyendo, o no, en el mundo interno ya desde la infancia. La cultura debería fomentar ese deseo en el ser humano, independientemente de si se es hombre o mujer o incluso de si se tiene un hijo, valorando así, el cuidado de la vida. El ser humano debe reacculturarse para que la maternidad tenga un lugar importante, para que esta se sostenga, se comparta, se exprese, se valore y se puedan tomar acciones que acompañen y resuelvan las dificultades de las familias, para que sean más sanas.

Apuntalar nuestra cultura en las practicas “maternales” amorosas del cuidado del otro y del sí mismo, del cuidado de la naturaleza, del planeta, del mundo

circundante, de la vida, de lo vivo, de los proyectos, del bien común, etc. puede ser el pivote para la creación de un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Carrasco, C. (2006). *La economía feminista: una apuesta por otra economía* (M. J. Vara, ed.). Madrid: Akal.

Keller-Garganté, C. (2017). Grupos de Crianza Compartida : una alternativa comunitaria en la organización del cuidado en la primera infancia Co-parenting groups : a community-based option for arranging care for young children. *Quaderns-e de l'Institut Catala d' Antropologia*, 22(2), 167–182.

Tobio, C., Agullo Tomas M.S., Gomez, M.V. y Martin Palomo, M. T. (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: Obra Social “La Caixa.”

UNICEF-UDELAR. (2003). *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales*.

Vega, C. (2009). *Culturas del cuidado en transición: espacios, sujetos imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: UOC.

RESEÑA

KARLA MARQUEZ-IBARRA SILARD

Actualmente facilita conferencias y talleres para padres en diversas escuelas del distrito de Los Ángeles a través de los programas Parent Empowerment y de CSL (El Centro de Liderazgo Social) y es Life Coach de adolescentes y adultos en Claremont, CA y online.

En México se desempeñó como psicóloga escolar en el Colegio Moderno de Querétaro y en el Instituto Latinoamericano Bilingüe de San Miguel de Allende y como facilitadora de talleres en el DIF estatal de Querétaro, además de la consulta privada con niños, adolescentes y adultos. También fue docente de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Continente Americano campus San Luis de la Paz.

Tiene una licenciatura y una maestría en Psicología clínica de la Universidad Autónoma de Querétaro (1998-2004), un diplomado en educación familiar de la Universidad del Valle de Anahuac (2007), una especialización en psicoanálisis con niños y adolescentes de la Universitat de Barcelona (2012-2016) y varios cursos de educación continua en Salamanca España, Washington DC, Rio de Janeiro Brasil, Buenos Aires Argentina y Los Angeles, USA.

POSTYRS

